



DIBUJAR LA ARQUITECTURA VERNÁCULA: LAS EXPLORACIONES CIENTÍFICAS DEL S. XVIII COMO BASE DEL DIBUJO ARQUITECTÓNICO¹

DRAWING VERNACULAR ARCHITECTURE: SCIENTIFIC EXPLORATION OF THE XVIII CENTURY AS THE BASIS OF THE ARCHITECTURAL DRAWING

Fermín Delgado Perera*

Cómo citar este artículo/Citation: Delgado Perera, F. (2020). Dibujar la arquitectura vernácula: las exploraciones científicas del siglo XVIII como base del dibujo arquitectónico. *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2018), XXIII-106.
<http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10502>

Resumen: La ausencia de planos dibujados para el desarrollo de la arquitectura vernácula canaria coloca a la propia obra construida como único documento que manifiesta la existencia del proceso de dicha práctica arquitectónica. Entre las diferentes escenas gráficas en las que aparece dicha arquitectura, las exploraciones científicas llevadas a cabo por visitantes foráneos en las islas durante el siglo XVIII produjeron las primeras manifestaciones en materia de dibujo con rigor científico, que, si bien no fueron aplicadas específicamente a la arquitectura, comparten base teórica con el dibujo geométrico propio de esta disciplina. Las aportaciones gráficas de dichas exploraciones científicas y el contraste con el dibujo de escenas territoriales en ese periodo, dan fe de este episodio de la arquitectura vernácula canaria y su representación gráfica.

Palabras clave: Arquitectura, arquitectura vernácula, dibujo arquitectónico, viajes científicos, territorio.

Abstract: The absence of drawn plans for the development of Canarian vernacular architecture places the building as the only manifesto about the existence of the process of that architectural practice. Among the different graphic scenes in which this architecture appears, the scientific explorations which were carried out by foreign visitors in the islands during the 18th century, produced the first manifestations with scientific rigor in the field of drawing. Although they were not strictly applied to architecture, they share a theoretical basis with the geometrical drawing characteristic of this discipline. The graphic contributions of these scientific explorations and the contrast with the territorial scene drawing in that period, attest to this episode of Canarian vernacular architecture and its graphic representation.

Keywords: Architecture, vernacular architecture, architectural drawing, scientific explorations, territory.

LOS VIAJES CIENTÍFICOS EN LAS ISLAS CANARIAS Y LAS IMPLICACIONES EN EL DIBUJO DE ARQUITECTURA

* Profesor de Arquitectura. Universidad Europea de Canarias. Escuela de Arquitectura. Dr. Arquitecto en Teoría y Práctica del proyecto de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid. España. Teléfono: +34 609010057; correo electrónico: fermindelgadoperera@gmail.com

¹ Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación *Revisión del Catálogo de Protección Arquitectónica del Plan General de Ordenación Urbana de San Cristóbal de La Laguna*. Ayuntamiento de La Laguna y Fundación General de la Universidad de La Laguna (2017-18), bajo la dirección de la Doctora M^a Isabel Navarro. Investigadoras: Dácil Perdígón Pérez y Concepción Rodríguez Pérez; Colaborador: Dr. Fermín Delgado Perera.



La arquitectura vernácula canaria, entendida como resultado de la evolución y mejora de modelos externos adaptados al clima y los materiales existentes, consistió en una arquitectura popular que fue mejorando con el tiempo, y cuyo conocimiento fue transmitido en la propia obra. Esta transmisión de conocimiento no fue registrada mediante el dibujo de arquitectura y, por lo tanto, ha sido el propio edificio el que ha actuado de manifiesto de dicha cultura arquitectónica.

De entre las diferentes representaciones que ha suscitado la arquitectura vernácula canaria, se distinguen diferentes tendencias en las que dicho modo de construir ha permanecido en su mayoría como telón de fondo de diversas escenas del paisaje doméstico, bien cartográficas, de referenciación territorial, o de tentativas analíticas con ausencia de rigor técnico². Esta carencia de precisión que aporta la medición científica propiamente dicha —por ejemplo, derivada del cálculo matemático—, ha generado una representación mayormente subjetiva.

Sin embargo, junto con dichas manifestaciones de referenciación territorial en los siglos XVII y XVIII, convive la primera aportación desde una perspectiva científica y etnográfica de las islas que involucra dibujo con base científica, y que se debió a los viajeros europeos que pasaron por Canarias en el siglo XVIII. A través de la observación y valoración de las principales aportaciones de los naturalistas y científicos se pueden detectar competencias de la disciplina del dibujo científico extrapolables al campo del dibujo de arquitectura, y que pudieron influir en algunas de las representaciones donde aparece lo vernáculo. Estas aportaciones con rigor científico en materia de representación gráfica brillan por su ausencia en lo relativo a la representación arquitectónica de lo popular.

La arquitectura vernácula y el valor patrimonial del dibujo

Muchas son las denominaciones que ha recibido este tipo de arquitectura perteneciente al ámbito de las islas Canarias, y quizás el mayor reto haya sido identificarla con precisión teniendo en cuentas todas sus posibles manifestaciones. Por ejemplo, las arquitecturas excavadas de los aborígenes, de las cuales el ingeniero cremonés Torriani hizo eco a finales del siglo XVI, o aquellos casos urbanos construidos en los que por aspiraciones cultas se remodelaron parcialmente sus primeras crujías a principios del siglo XVIII.

Esta arquitectura se mueve tanto en lo rural como en lo urbano, se presenta tanto aislada en diferentes contextos como en agrupaciones compactas, y tipológicamente articula sus espacios en diferentes niveles y siguiendo esquemas de distribución varios. Su definición debe, por tanto, abarcar el mayor rango de casos posibles, y no despreciar, por ejemplo, la experiencia aportada por aquellas muestras casi desvanecidas previas a la Conquista de las Islas tal y como defendía el arquitecto Alberto Sartoris³. Siguiendo la definición de Erich Mercer, identificar lo vernáculo implica atender a una masa crítica considerable de construcciones que comparten una serie de virtudes⁴.

La arquitectura vernácula, como evolución de la práctica popular del lugar, indudablemente se vincula al contexto donde se inserta —a través de los materiales usados o su disposición física específica— y a la sociedad —tanto como expresión del grupo social que la originó, como al que va dirigido mediante un uso que se manifiesta a través de la escala o la organización del propio objeto arquitectónico—. Sobre estos valores, el profesor Fernando Sabaté Bel expone siete aspectos que a su juicio justifican el estudio de esta arquitectura y que

² NAVARRO; DELGADO; PERDIGÓN (2018), pp. 155-176. Véase apartado «Dibujar la arquitectura vernácula». Este artículo está dedicado a la Profesora Navarro García, por impulsar la importancia de la arquitectura vernácula canaria y su puesta en valor a través del dibujo.

³ SARTORIS (2003).

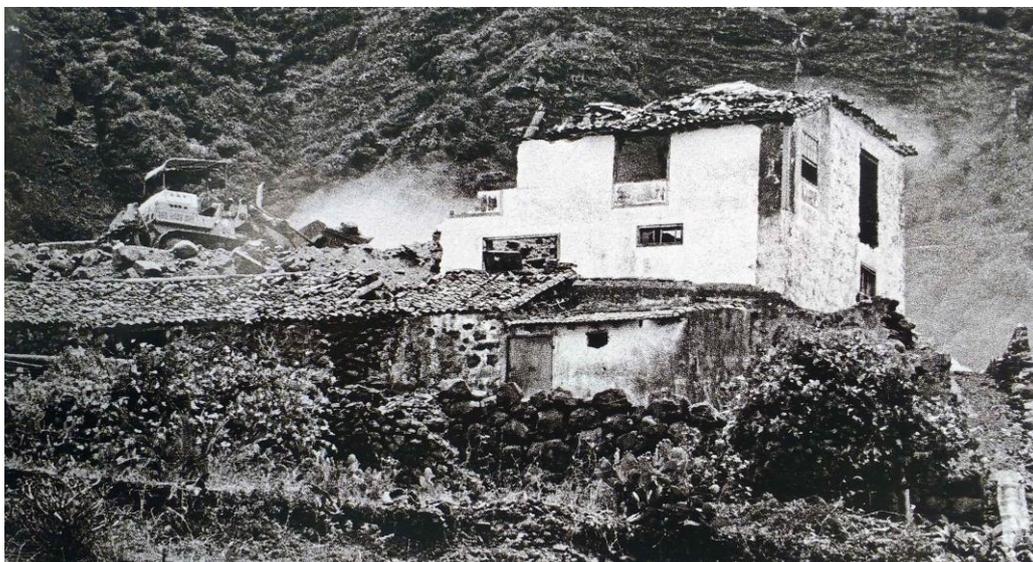
⁴ MERCER (1975). Citado en: NAVARRO; DELGADO; PERDIGÓN (2018), p. 159.

por lo tanto la ponen en valor; a *grosso modo* son: el uso conservacionista del territorio, evitar riesgos naturales, el uso de materiales abundantes, la incorporación indirecta de parámetros bioclimáticos, su construcción (ampliación) de manera orgánica, expresar el modelo social que la desarrolló, y su percepción como un resultado estético armonioso⁵.

Por último, se podría decir que la arquitectura canaria popular es unitaria. A diferencia del modo tradicional de entender el proceso de producción de la arquitectura —fase de proyecto y fase de construcción—, el arquitecto Rafael Moneo indica que no siempre ha sido así a lo largo de la historia. Sobre esta concepción de la arquitectura más la construcción, entendidas como uno solo y la ausencia de la operación previa de proyecto, Moneo apunta que «Esta ausencia de documento de proyecto implica, también, la ausencia de todo el proceso de dibujo implícito en el proyecto pues no se hace necesario el dibujar para dar instrucciones al construir⁶». Esto precisamente es lo que ha pasado con la arquitectura vernácula canaria, donde los propios edificios son testimonios vivos de dicho proceso popular⁷. Y salvo por fotografías, la desaparición del testimonio físico, borra todas las huellas de esta *cultura arquitectónica unitaria*. Es por ello que la necesidad de su puesta en valor por medio de una reconstrucción gráfica de esos valores inherentes queda fundamentada:

Además, la reconstrucción contemporánea del valor originario de la arquitectura requiere una recuperación de los elementos originales que solamente es posible en la actualidad a través de un proceso de dibujo desde el original, una suerte de arqueología arquitectónica que garantice por lo menos la existencia inmaterial de esta obra construida a través del tiempo⁸.

Destrucción de patrimonio arquitectónico en la década de
los setenta del siglo XX, hacienda de Dapelo, Valle Guerra, La Laguna



Fuente: AA.VV. (2014). *Arquitectura y Paisaje. La arquitectura tradicional en el medio rural de Canarias (Rincones del Atlántico)*, vol. 2, p. 345. Nota: autor Carlos Schwartz.

⁵ SABATÉ (2008).

⁶ MONEO (2005).

⁷ Su construcción no se hizo por medio de planos dibujados sino por transmisión del conocimiento constructivo a pie de obra.

⁸ NAVARRO; DELGADO; PERDIGÓN (2018), pp. 162.

Entre lápices y semicírculos. Los viajes científicos y su relación con el dibujo

La primera aportación desde una perspectiva científica y etnográfica —en materia de dibujo— se debió a los viajeros europeos, y especialmente a los científicos que visitaron Canarias sobre todo en el siglo XVIII⁹.

Desde su conquista en el siglo XV, y debido a su posición geográfica, las islas sirvieron de lugar de paso y avituallamiento para las comunicaciones marítimas entre Europa y el resto del mundo, y entre los siglos XVII y XVIII fueron escala de expediciones principalmente francesas e inglesas. Lo que propició dichas exploraciones fueron primeramente las ambiciones coloniales en clave política y económica de las potencias europeas, pero progresivamente fueron siendo menos dependientes de esta motivación y más suscitadas por el propio interés científico de las islas «en razón a su naturaleza volcánica, a su peculiar vegetación y a la presencia del legendario Teide¹⁰», sobre todo, en aquellos periodos de paz en la segunda mitad del siglo XVIII que facilitaban ambos tipos de expedición.

En esta línea, sin embargo, Herrera Piqué subraya que el inicio de esta motivación por la exploración y naturaleza del archipiélago, no fue iniciada por los naturistas de dichas exploraciones, sino por «el viaje que un astrónomo francés hizo a las Canarias, por iniciativa de la Academia de Ciencias de París¹¹»

Fue a razón de las necesidades de medición geográfica de los franceses por fijar el primer meridiano en la isla del Hierro cuando, en 1724, la Academia de Ciencias francesa pudo cumplir con posterioridad el deseo de fijar la posición de dicho meridiano, enviando para tal fin al astrónomo y botánico Louis Feuillée (1660-1732), que previamente había participado en exploraciones por la costa sudamericana. La misión de este religioso consistía en «fijar con precisión la posición de la isla del Hierro y [...] determinar la diferencia de longitud entre dicha isla y el Observatorio de París¹²».

Durante su estancia en las islas para cumplir esa misión, además de calcular la latitud de La Laguna, una de las actividades más importantes fue la medición de la altitud del Teide¹³.

El recorrido que siguió el astrónomo para la realización de diversas actividades fue, Tenerife, la Palma, el Hierro, la Gomera y de nuevo Tenerife¹⁴.

Algunos de los instrumentos usados para sus mediciones —por ejemplo, el semicírculo o el cuarto de círculo— guardan cierta relación con los instrumentos tradicionales del dibujo, como pueden ser la escuadra, el cartabón y el compás. Entre ellos, el propio francés destaca la comodidad, seguridad y sencillez de uso del primero.

Aunque las labores y producción del explorador francés no pertenecen concretamente al ámbito del dibujo de arquitectura, en sus diferentes tipos de trabajos se detectan una serie de competencias que sí se pueden asociar al dibujo.

De sus exploraciones geográficas, el aspecto de dibujo que más interesa es aquel apartado dedicado a cálculos trigonométricos complementarios a sus mediciones geográficas y material cartográfico, que permite establecer la medida de los elementos a estudiar. Otra mención

⁹ Las exploraciones científicas en Canarias han sido estudiadas por Alfredo Herrera Piqué, en la obra usada como referencia, y otras publicaciones del escritor.

¹⁰ HERRERA PIQUÉ (1987), p. 3.

¹¹ HERRERA PIQUÉ (1987), p. 6.

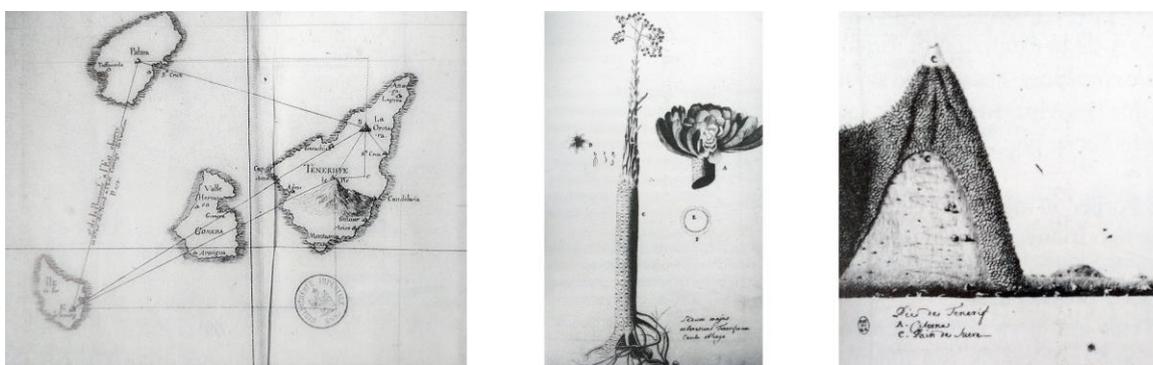
¹² HERRERA PIQUÉ (1987), p. 8.

¹³ La medición de la altitud del Teide fue objeto de numerosas mediciones por sucesivos exploradores.

¹⁴ HERRERA PIQUÉ (1987), p. 22. Este recorrido queda plasmado en una triangulación tomando como referencia diferentes referencias geográficas de dichos lugares (menos la Gomera). Esta y otras imágenes extraídas del Museo de Historia Natural de París o de la Biblioteca Nacional son usadas por Herrera Piqué para fundamentar su estudio.

merecen los estudios botánicos del francés¹⁵, que fue el primer naturalista que realizó una descripción y clasificación de un número determinado de especies endémicas. En sus dibujos se aprecian las partes del elemento vegetal a estudiar e incluso detalles a menor escala, como hojas y pétalos. En este caso, el aspecto que más interesa es la actitud clasificatoria, que en dibujo permite discernir de qué partes se compone un elemento de estudio e indicar cómo son esas partes para poder establecer tipos diferenciados. Como última aportación al dibujo por parte del naturalista francés cabe nombrar el dibujo de vistas frontales mediante el estudio de perfiles topográficos de las islas (más concretamente de la isla de la Palma, Hierro, Gomera, Tenerife, y en algunos casos seccionados), que permite una comparación de escalas y que podrían asemejarse a proyecciones de arquitectura. De los tres aspectos detectados solo en los trabajos cartográficos se aporta algún tipo de escala gráfica a partir de la cual reconstruir las dimensiones del objeto de estudio.

Mediciones geográficas, clasificación botánica, vista frontal topográfica



Fuente (Izda.-der.): Herrera Piqué (1987), p. 22. Foto, Biblioteca Nacional, París. Nota: Autor, L. Feuillé; Herrera Piqué (1987), p. 29. Foto, Museo Historia Natural, París. Nota: Autor, L. Feuillé; Herrera Piqué (1987), p. 13. Foto, Museo Historia Natural, París. Nota: Autor, L. Feuillé

Al final de su trabajo, —el cual plasma a modo de diario— Feuillé ofrece un capítulo de conclusiones y las operaciones matemáticas que apoyan sus operaciones y resultados¹⁶.

Estas tres competencias —la propia medición basada en cálculos matemáticos, la actitud clasificadora y las visiones frontales de naturaleza geológica— son las aportaciones en clave de dibujo, derivadas de las actividades de carácter científico realizadas por Feuillé como primer exponente de las exploraciones científicas en las Islas y que se perciben en las actividades exploratorias de viajeros posteriores hasta finales de siglo.

Por ejemplo, y dentro del primer apartado, en las expediciones francesas de las fragatas *L'Isis* (1768) y *La Flore* (1771) destinadas a mejorar los instrumentos de la navegación, encontramos interesantes cálculos geométricos realizados por Charles Pierre Claret de Fleurieu destinados estudiar la cartografía y la posición geográfica del Archipiélago Canario. Por otro lado, un ejercicio de mayor envergadura sobre clasificación de especies vegetales lo realizó Carlos Linneo que fue «el primero en clasificar para la ciencia botánica un grupo numeroso de especies endémicas de Canarias¹⁷». Las visiones de elementos naturales como proyección frontal son observadas a lo largo de este periodo incluidas tanto en cartografías, en láminas de estudios botánicos, y en escenas de paisajes con elementos en perspectiva.

¹⁵ También zoológicos.

¹⁶ Véase HERRERA PIQUÉ (2015).

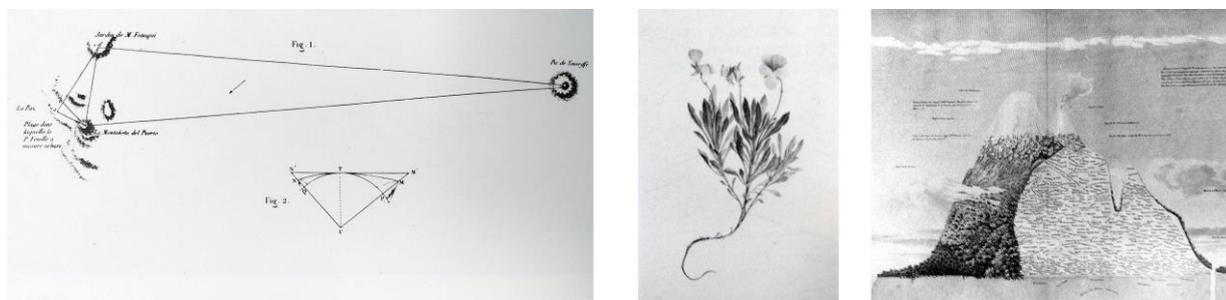
¹⁷ HERRERA PIQUÉ (1987), p. 76.

Todo este impulso científico se derivó de la Ilustración francesa y española, y que en lo concerniente a Canarias, alcanzó cierto científicismo a diversas escalas de la mano de las figuras de José Viera y Clavijo, José Clavijo y Fajardo y Agustín de Betancourt¹⁸.

El siglo XVIII se cierra con una de las visitas más enriquecedoras que usa el Archipiélago como escala para las exploraciones científicas. Se trata del paso por las islas llevado a cabo por el naturalista alemán Alejandro de Humbolt (1769-1859), personaje que contaba con un amplio abanico de conocimientos y que «después ofrece una elaboración y sistematización científicas de los datos y conclusiones obtenidos¹⁹».

En los resultados generados tras su visita se detectan las tres competencias citadas, o sea, el estudio de cálculos previos de medición —basados en la geometría— (para establecer, por ejemplo, la altura del Teide), la actitud clasificadora mediante la distinción de tipos de vegetación según su altitud, y el dibujo de vistas frontales, usadas en este caso para la explicación de la estratificación.

Cálculos de medición, distinción de tipos de vegetación, vistas frontales de estratificación



Fuente (Izda.-der.): Herrera Piqué (1987), p. 166. Nota: Autor, A. Humbolt; Herrera Piqué (1987), p. 167.
Nota: Autor, A. Humbolt; Herrera Piqué (1987), p. 169. Nota: Autor, A. Humbolt

Otras visiones de lo vernáculo

Además de lo visto, en este recorrido por diferentes aportaciones en materia de dibujo de manos de los científicos —donde no aparece expresamente la arquitectura vernácula— se detectan casos donde esta sí aparece y se cree conveniente dejar constancia para su valoración y contraste con el resto de la información aportada.

Retornando al trabajo de Louis Feuilléé, su visita a la isla del meridiano generó diferente tipo de documentación, entre la que se encuentra una vista dibujada de la villa de Valverde (1724), en la que se aprecia arquitectura vernácula, pero que no deja de ser como muchos dibujos de la época, o sea, volúmenes en perspectiva sin fuga, y donde no se aprecia alguna referencia que permita medir, conocer la escala o comparar proporciones. Este hecho, viniendo de un autor con formación académica, constata esa tendencia de la época de representar la arquitectura de manera más pictórica²⁰.

El siguiente caso se encuentra posteriormente justo a final de siglo, y se trata de un dibujo de Jaques-Gerard Milbert (1766-1840) —formando parte de una expedición francesa hacia la actual Australia—, que viajaba como pintor e ilustrador. Esta lámina (1800) muestra un dibujo

¹⁸ HERRERA PIQUÉ (1987), p. 133.

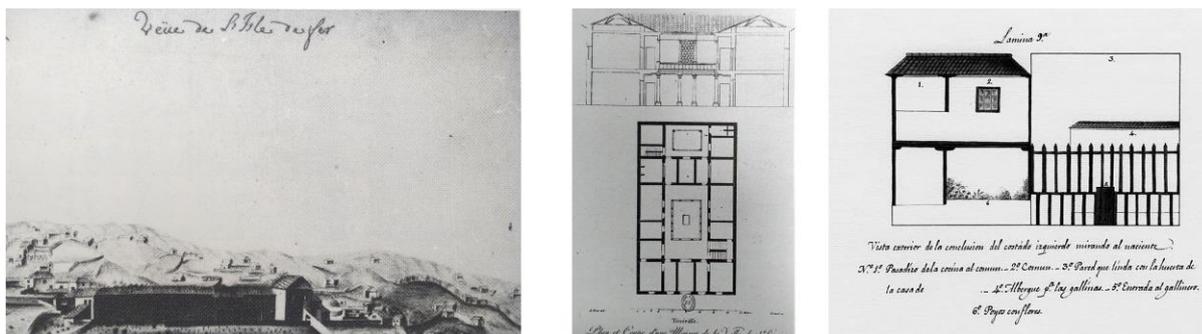
¹⁹ HERRERA PIQUÉ (1987), p. 163.

²⁰ No es hasta 1798, cuando Gaspard Monge sienta las bases de la geometría descriptiva.

en planta y una sección alzado de una mansión de Santa Cruz de Tenerife, donde sí se hace uso de proyecciones ortogonales sobre un plano y que se acompaña además de escala gráfica²¹.

El tercer caso corresponde a una acuarela del párroco Antonio Pereira Pacheco y Ruiz (1790-1858). El dibujo presenta las partes de la vivienda del propio autor trazadas en vista alzado y haciendo uso del color para los materiales; además añade una leyenda numérica indicando el nombre de las estancias. Aunque el dibujo es detallado —aspecto característico de este personaje—, no existe alguna referencia que permita la restitución de este objeto arquitectónico, a pesar de estar hecho con instrumentos de dibujo²².

Vista de Valverde, casa en Santa Cruz, casa de Pereira Pacheco



Fuente (Izda.-der.): Herrera Piqué (1987), p. 21. Foto, Museo de Historia Natural, París. Nota: Autor, L. Feuilleé; Herrera Piqué (1987), p. 174. Dibujo. Nota: J. Milbert; AA.VV (2008). Rincones del Atlántico, vol. 1, p. 267. Acuarela, BMSCT. Nota: Autor, Antonio Pereira Pacheco y Ruiz

APROXIMACIÓN Y PERCEPCIÓN URBANA. LOS PLANOS DE REFERENCIACIÓN TERRITORIAL

Como se apuntaba al principio, las aportaciones en materia de dibujo derivadas de las actividades de carácter científico realizadas por los viajeros en sus exploraciones convivieron, durante el siglo XVIII, con representaciones gráficas de la cultura Canaria donde la arquitectura aparece como elemento interviniente en planos de referenciación territorial —en planos relacionados con infraestructuras agrarias, por ejemplo de agua, o para la resolución de conflictos de delimitación de parcelas—, y donde aparece como volumen localizado, individual o agrupado, en una determinada parcela y siempre en relación a otros elementos que permiten la identificación en de un área y la orientación en la misma.

Estos aspectos científicos, mencionados anteriormente, contrastan con el análisis de un ejemplo de estudio, concretamente un plano de referenciación y localización geográfica de un área del municipio de Buenavista del Norte (siglo XVIII), que nos permite extraer información urbana de diversa índole y acercarnos al esquema con el que se identifica la ciudad (una parte de ella y en un ámbito más territorial), pero que en ningún caso ofrece información de la arquitectura vernácula con precisión suficiente.

Reconocer el lenguaje del territorio urbano

²¹ HERRERA PIQUÉ (1987).

²² En colecciones particulares se pueden encontrar, con mayor seguridad, documentos de este tipo que permitan aumentar el número de muestras de estudio.

La ciudad como fenómeno arquitectónico y urbano ha ido manifestándose de diferentes formas según épocas y civilizaciones, desde la Edad Antigua y los trazados en damero, pasando por la ciudad medieval de calles estrechas que da paso a la convivencia de este tejido irregular con las aperturas propuestas en las ciudades de la Edad Moderna, para acabar en la urbe que manifiesta los cambios producidos por la revolución industrial y que con el rápido desarrollo de la tecnología acaba en un fenómeno que pone en discusión muchos de las teorías heredadas.

Los estudios posteriores en esta materia han intentado arrojar diferentes enfoques mediante modelos interpretativos de la mano de teóricos, bien sean, arquitectos, urbanistas, geógrafos, sociólogos, etc. Aldo Rossi (1931-1997) en su obra cumbre *La arquitectura de la ciudad* (1966), aboga por la recuperación del valor de la memoria colectiva y de la arquitectura singular en la historia de la arquitectura. Colin Rowe (1920-1999) en *La ciudad collage* (1978) articula su discurso a través del entendimiento de la ciudad en base a un sistema fondo-figura entre las concepciones de ciudad tradicional y moderna, donde se mezclan fragmentos del pasado y utopías. Pero para el caso que nos ocupa, y dentro de estos cauces estructuralistas, el enfoque llevado a cabo por Kevin Lynch (1918-1983) arroja un modo más pragmático y de interiorización psicológica de entender la ciudad en base a elementos urbanos reconocibles y las relaciones de estos entre ellos mismos y las secuencias de recorridos que los relacionan. De este modo en *La imagen de la Ciudad* (1960) la percepción de la ciudad se fundamenta a través de la lectura de cinco elementos diferenciados: vías, bordes, barrios, nodos e hitos.

Como si de un mapa cognitivo se tratase, la incorporación de la memoria colectiva, la superposición de capas y la identificación de elementos reconocibles, permite tanto a ciudadanos como investigadores construir una imagen cognoscible de ciudad de las múltiples posibles.

Resituando el pasado. A razón de un plano de heredamiento

En este caso particular, la identificación de un mapa de un área de Buenavista (1765) y su precisa identificación de partes, se realiza precisamente por la lectura de estos elementos característicos indicados por Lynch.

Plano de heredamiento del Palmar vs. Foto aérea actual



Fuente (Izda.-der.): Foto, AHPST, St. Cruz de Tenerife. Nota: Autor, anónimo; Foto, © Google, 2018

El plano “Hereditario del Palmar [...]” de 1765²³ tiene formato vertical un poco más grande que un formato DIN A3, y se compone de un gráfico dibujado a tinta —se distinguen algunos tonos de color— y una leyenda enumerada de elementos urbanos y territoriales a la derecha. El plano contiene diferentes elementos: vías (senderos), bordes (cauces de barrancos, vegetación, topografía), barrios o sectores (grupos de viviendas, terrenos de cultivo, arbolados), nodos (cruces entre caminos), hitos (haciendas, cerros, cruces simbólicas en caminos).

En un principio su orientación es incierta, y la lectura de los elementos nombrados en la derecha para orientarlo es difícil²⁴. Tras varias lecturas, en el ítem 25 y 26 se puede leer “Camino de Taco” y “Casa de Taco” respectivamente. Comparando la situación de esta edificación y su disposición respecto al camino en una foto aérea, se deduce que al plano está orientado al sur, es decir, desde el mar hacia las montañas del Palmar (desde la parte inferior del dibujo hacia el título).

Este ensayo a pequeña escala permite cotejar la imagen histórica —plano de referenciación territorial, en este caso para una herencia de propiedad de suelo— con la imagen aérea actual para su identificación, y verificar el conocimiento urbano territorial posible a través de la percepción de elementos reconocibles²⁵.

Buenavista del Norte y el cardón gigante

Una anécdota en torno a un antiguo cardón gigante en el camino hacia Punta de Teno da pie para relacionar los viajes exploratorios y este municipio:

Todavía se puede admirar uno que llamó grandemente la atención de Humbolt en su visita a Tenerife en el año 1799. Está situado en el pueblo de Buenavista y ocupa una extensión superficial de 148 metros cuadrados²⁶.

El municipio de Buenavista del Norte se localiza en el extremo noroeste de Tenerife y en torno a un 80% de su superficie se delimita el Parque Rural de Teno. Se conforma de diferentes grupos poblacionales (el Palmar, las Portelas, las Canteras, Masca, Teno y Carrizales) en torno al núcleo principal de Buenavista.

Sobre el papel del municipio de Buenavista del Norte en épocas pasadas y su relevancia respecto a otros núcleos poblacionales, el profesor Martín Rodríguez expone algunos aspectos de interés donde se nombra al municipio y que permiten realizar una construcción mental de su situación en aquellas décadas. Alrededor de 1865 la importancia de Tenerife queda patente debido al desarrollo de diversos centros de población. Por ejemplo, en la zona norte que posee una alta actividad agrícola, destacaban Tacoronte, los Realejos y San Juan de la Rambla, y por esa zona «abundan las casas de campo de ricos hacendados y de burgueses, existiendo aún muchos lugares con ejemplos notables de estas viviendas —Valle Guerra, El Sauzal, La Matanza, La Victoria, Santa Úrsula, El Tanque y Buenavista²⁷».

Dentro de este apartado de arquitectura y específicamente en este área de Tenerife, el autor hace especial mención a la hacienda de San Juan de Taco, de la cual resalta su importancia

²³ El plano está custodiado en el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife; carece de signatura pero corresponde a la documentación de la Alcaldía pedánea de Daute que permanece integrada en la Sección Histórica de Protocolos Notariales.

²⁴ Pues muchos de los nombres están incompletos debido al deterioro por algún tipo de insecto.

²⁵ En este caso a través de la mediación de documentos, y no *in situ*.

²⁶ RODRIGUEZ (1946), p. 54. Sin embargo, un plano de Hans Meyer (ilustración 2, 1896), GEBAUER (2014), muestra el recorrido que Humbolt, siguió, y que, según el texto, no tuvo tiempo de pasar por la costa noroeste de la isla.

²⁷ MARTÍN GONZÁLEZ (1978), p. 35.

debido a ser un caso único en la arquitectura doméstica canaria de Tenerife²⁸. Esta y otras dos haciendas, una situada en el mismo camino de San Juan de Taco y la Quinta de la finca La Fuente, están declaradas B.I.C. (Bien de Interés Cultural). En contraste con las haciendas, la arquitectura vernácula predominante en el municipio es aquella ligada al entorno rural, de la cual el caserío de Masca representa un caso paradigmático de esta arquitectura. Además de patrimonio arquitectónico, el municipio brinda espacios y recursos naturales de interés, yacimientos arqueológicos y diverso patrimonio cultural y etnográfico.

CONSIDERACIONES FINALES

El contraste entre la información aportada por los dibujos de los viajeros científicos del siglo XVIII, que también muestra en ocasiones esta arquitectura —con vistas en perspectiva, pero sin ningún instrumento de escala o proyección ortogonal que pueda ser reproducible a través de dicho documento— y el análisis de dicho plano territorial, no hace más que mostrar que en este periodo exploratorio, se usó el dibujo de lo vernáculo y los demás elementos urbanos de un modo referencial y orientativo, pero sin la precisión del dibujo fundamentada en la geometría, no solo a nivel de objeto arquitectónico sino también urbano.

Este hecho evidencia la necesidad y utilidad de la representación de la arquitectura basada en el dibujo con base científica, como herramienta de análisis y representación que es capaz de mostrar y poner en valor el patrimonio como elemento de identificación cultural.

En el caso específico del citado municipio, y en relación a la percepción de parte de sus elementos urbanos, el modo en que el material es mostrado es fundamental —pues puede condicionar la respuesta generada en el espectador y, por tanto, la imagen urbana generada— y, por qué no, dentro del patrimonio arquitectónico cuestionarse a través de qué tipo de medios, documentos y método de representación (en este caso el dibujo arquitectónico) se transmite el concepto de lo vernáculo.

BIBLIOGRAFÍA

- GEBAUER, A. (2014). *Alexander von Humbolt. Su semana en Tenerife* [1985]. Santa Cruz de Tenerife: Zech.
- LYNCH, K. (1984). *La imagen de la ciudad* [1960]. Méjico: Gustavo Gili.
- HERRERA PIQUÉ, A. (2015). *Louis Feuillé. El primer científico explorador (1660- 1732)*. Madrid: Mercurio.
- HERRERA PIQUÉ, A. (1987). *Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico. Viajeros y naturalistas en el siglo XVIII*. Madrid: Rueda.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, F.G. (1978). *Arquitectura doméstica canaria*. Tenerife: Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- MERCER, E. (1975). *English Vernacular Houses. A study of traditional farmhouses and cottages*. London: Royal Commission on Historical Monuments, Her Majesty's Stationery Office. Introducción, pp. 1-7. [Versión española, M.I. Navarro].
- MONEO, R. (2006). «Idear. Representar. Construir». En *Actas Congreso de Expresión Gráfica Arquitectónica*. Sevilla: Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica. Universidad de Sevilla.

²⁸ Un caso peculiar de ostentación integrado en el medio rural, en MARTÍN GONZÁLEZ (1978), p. 234.

- NAVARRO SEGURA, M.; DELGADO PERERA, F.; PERDIGÓN PÉREZ, D. (2018). «Arquitectura en La Laguna: el concepto vernáculo. Criterios de protección y el papel del dibujo». *Revista de Historia Canaria*, núm. 200, pp. 155-176.
- RODRIGUEZ, L. (1946). *Los árboles tradicionales de Canarias*. Segunda parte. Santa Cruz de Tenerife: Biblioteca Canaria.
- ROSSI, A. (1971). *La arquitectura de la ciudad* [1966]. Barcelona: Gustavo Gili.
- ROWE, C.; KOETTER, F. (1981). *La ciudad collage* [1978]. Barcelona: Gustavo Gili.
- SABATÉ, F. (2008). «¿Por qué nos sirve hoy estudiar la arquitectura vernácula?». *Arquitectura y Paisaje. La arquitectura tradicional en el medio rural de Canarias (Rincones del Atlántico)*, num. 5 (1), pp. 513-518.
- SARTORIS, A. (2003). *Magia de las Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación canaria Canarias 20.